

'PANGHO VILLA',
POR TAIBO II

(!) La biografía narrativa del revolucionario, una obra de 800 páginas fruto de tres años de trabajo, se presenta a las 14:00 horas en el Foro del Zócalo, en el marco de la Feria del Libro.

Culpa a Gutiérrez Barrios de las calumnias contra la escritora

Refuta hija de Garro pruebas de espionaje



➤ Un desmayo y fallas en el sonido no impidieron lucirse a Danilo Pérez.

Vive Danilo concierto agitado

María Eugenia Sevilla

Accidentado, desde que el auto que debía recoger a Danilo Pérez (1966) y su trío chocara a poco de arrancar, el concierto que ofreció el jueves el pianista panameño resultó, sin embargo, una de las sesiones más intensas que se han visto en el Lunario del Auditorio Nacional.

Con Adam Cruz en la batería y Ben Street en el contrabajo, el pianista residente en Nueva York obsequió lo mejor de su pan-americano jazz, ese estilo propio en el que improvisa retomando elementos de la música latina.

A unos instantes de iniciar el concierto, con una pieza tradicional panameña que el solista interpretó en la melódica, comenzaron las señas al ingeniero de sonido: súbale, bájale, no se oye... hasta que un zumbido obligó a los músicos a parar en seco.

Para el segundo número, el también miembro del Wayne Shorter Quartet ya estaba metido bajo el piano, conectando cables.

"Tranquilo, mira: cuando estés tenso, respira profundo... ¿Viste? No pasa nada", le dijo Danilo al técnico que apareció frente al escenario después de que pidió al ingeniero de sonido desde el micrófono: "¡Iván... Vamos a concentrarnos ahí para que esto salga como Dios manda".

Subsecuentes interrupciones no desconcentraron a los intérpretes, quienes lograron momentos de desenfreno improvisativo, sobre todo en los últimos 30 minutos de las dos horas que duró el concierto.

"De todo hacemos música", dijo Danilo en algún momento. "No es lo mismo sonorizar con la sala vacía que con la sala llena".

El grupo pudo remontar incluso el desmayo de un hombre que mantuvo por varios minutos las cabezas volteadas hacia el acceso a los sanitarios, justo cuando el torrente musical llegaba a uno de los momentos cumbre de la noche, con Danilo encaramado en su instrumento, manipulando las cuerdas con las manos.

"Algo se posesionó de nosotros", reconoció quien dialogó a sus anchas con el folclor caribeño, el pop de Stevie Wonder e incluso inspiraciones dedicadas a su pequeña hija, quien con una palabra desconocida para ambos, "covilla", le marcó un ritmo sincopado del que salió una energética pieza, de las más aplaudidas.

Maestro de las transiciones y amante de los desarrollos sin principio ni fin, generó el silencio de mayor expectación durante el solo en el que recreó la espiral melódica de *La muerte de Isolda* de Richard Wagner para convertirla, hacia el final, en unos cuantos compases de *Somos novios* de Manzanera... Una invitación a abrir oídos y cerrar los ojos.

ASÍ LO DIJO

“Es el mejor pianista de jazz contemporáneo: la manera en que frasea, su dirección, lo hacen muy circular y orgánico; comprende el lenguaje latino y domina el jazzístico a un nivel profundo, es lo más vanguardista que hay”.

Magos Herrera
Cantante de jazz



➤ Elena Garro y su hija, Helena Paz Garro, en una imagen tomada en Milán en 1962. Forma parte del libro "Yo sólo soy memoria. Biografía visual de Elena Garro", de Patricia Rosas Lopátegui.

➤ Su madre, dice, no pudo acusar a Carballo y Aub de ser agentes soviéticos porque eran sus amigos

Patricia Rosas Lopátegui

Desde la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Fernando Gutiérrez Barrios armó las "calumnias" contra Elena Garro, presentándola como delatora de intelectuales y espía al servicio del gobierno mexicano, denuncia su hija Helena Paz Garro.

"Me da una rabia tremenda porque éstas son calumnias inmundas, pero lo que más rabia me da es que son calumnias en contra de los amigos más queridos de mi mamá. Qué canalla Gutiérrez Barrios, lo hizo para acusar a mi mamá", asegura.

Paz Garro niega que su madre hubiera inculcado a los escritores Max Aub y Emmanuel Carballo, y al filósofo Luis Villoro, de ser "agentes soviéticos" e investigadores del movimiento estudiantil con el fin de lograr la caída del Presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

Tampoco delató, afirma, al editor argentino Arnaldo Orfila Reynal, a quien tachaba de ladrón, y dice que dejó en la quiebra al Fondo de Cultura Económica, que dirigió de 1948 a 1965.

Paz Garro rechaza que Orfila Reynal hubiera dejado el cargo por publicar *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. "Era el director del FCE y Díaz Ordaz lo corrió (...) Lo acusó de robo. Fue un escandalazo. Si robó. Y no era amigo de mi mamá. Cuando Elena Pomiatowska hizo una colecta de firmas a favor de Orfila, mi mamá dijo: 'Yo no puedo firmar a favor de un ladrón extranjero', pero no dijo de un 'agente soviético'".

Señala que fue el propio Gutiérrez Barrios quien redactó o mandó redactar los documentos de la DFS, fechados el 28 de agosto y el 25 de octubre de 1968, donde se presenta a su madre como espía y que forman parte del expediente de Garro, liberado por el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI).

Las 46 hojas del AGN pueden ser consultadas en www.verdehalago.com/garro.pdf.

Según estos documentos, menciona como "agentes soviéticos" y dirigentes del movimiento estudiantil

til a Aub, Piazza y Orfila.

Es absurdo porque Aub era un gran amigo de mi mamá, un intelectual que no se metía mucho en política porque era extranjero en México. ¿Cómo iba a ser agente soviético si era judío y los judíos estaban en contra de Rusia? En cuanto a (Luis Guillermo) Piazza, era un frívolo, dirigía una columna que se llamaba "La mafia", en donde hablaba de todos menos de mi mamá. A finales de los años 50 mi papá le metió chismes y Piazza nos dejó de hablar.

También se menciona a Carballo.

Una canallada. Una infamia. Carballo fue el intelectual más fiel a mi mamá. Fue quien nos seguía frecuentando, a pesar de los chismes de mi papá. Organizó un grupo con Parménides García Saldaña, José Agustín, Gustavo Sáinz, y creó un premio literario al mejor joven que escribiera una novela. Me dijo: "Pero el premio ya está dado. Te lo voy a dar a ti". Escribí la novela *Te voy a regalar un par de patines y el mundo entero*. Mi mamá me dijo que era pésima y la rompí. Pero Carballo ha sido de la gente más buena conmigo y con mi mamá.

¿Y Luis Villoro?

Apenas lo veíamos. Es un tipo muy retraído, muy introvertido, que ve a poca gente.

Se dice que daba dinero al líder estudiantil Roberto Escudero.

Mi mamá no lo conocía, lo vimos una vez en un mitin en el Auditorio Che Guevara, al que nos invitó Carlos Monsiváis. Ahí estaba Norma Carrasco, una comunista. Una loca. Se paró en el escenario del auditorio y gritó: "Aquí está Elena Garro, católica reaccionaria. A ver, Elena Garro, ¿cuál es tu Papa favorito? ¿Pablo VI o Juan XXIII?". Mi mamá, como era muy desafiadora, se levantó y le dijo: "El más reaccionario de todos: Pío XII". Rechiffa, rechiffa, rechiffa. Fue cuando Felipe Ehrenberg levantó los dos puños en alto e iba a darle un chingadazo en la cabeza. Yo la empujé. Se puso la cosa muy fea. A la salida del mitin, nos vimos rodeadas por unos gringos amenazadores, y Escudero

'Amalia nunca se metía en política'

A pesar de que Elena Garro mantuvo diferencias políticas con Heberto Castillo por su militancia comunista y su oposición al político tabasqueño Carlos A. Madrazo, jamás lo denunció ante la DFS ni ayudó a dar con su paradero, sostiene Helena Paz Garro.

"Heberto y mi mamá tuvieron una discusión. Mi mamá le dijo: 'Yo no soy comunista, yo no puedo estar contigo'. Heberto no quería a Madrazo, porque cuando era Gobernador de Tabasco (1958-1964), Heberto fue a agitar a los campesinos y Madrazo, que

no era comunista, lo sacó con la policía", recuerda.

Desmintió que Amalia Hernández se hubiera involucrado en el movimiento estudiantil escondiendo en su domicilio a Castillo, como afirman los archivos de la DFS. "Es totalmente absurdo. Es una mentira. Amalia nunca se metía en política. Le decía a mi mamá: 'Deja a estos pinches indios, güera, qué te importan!'. Quería que mi mamá la ayudara con su ballet folklórico. Amalia no se metió en nada. No era ninguna redentora".

y el poeta Eduardo Lizalde nos dijeron: "Nosotros las sacamos de aquí". Y nos metieron rápido en su coche y nos llevaron a la casa. Entonces, ¿cómo iba mi mamá a denunciar a Escudero, quien le salvó la vida?

¿Le ofrecieron dinero para sumarse al movimiento estudiantil? Otra mentira imbécil. La gente se metía al movimiento por ideales, por hacerse importante políticamente, pero no por dinero.

Paz Garro negó que su madre hubiera delatado al dirigente comunista Raúl Palacios, a quienes ellas apodaron *La piñata*, pues la escritora le salvó la vida en el 68 y lo convirtió en personaje de su novela *Y Matarazo no llamó*, ambientada en los días de la huelga ferrocarrilera de 1958.

"Hubo una manifestación organizada por el Partido Comunista, esto debió haber sido a mediados de julio, y Raúl iba a la cabeza y la policía los atacó y lo golpearon gravemente. Como los comunistas estaban muy vigilados, y sabían que mi mamá ayudaba a todo el mundo, le hablaron por teléfono y le dijeron que había 'algo' colgado de las rejas de su jardín. Que fuera a ver. Menos mal que estaba como testigo Eduardo Murueta, el abogado de César del Ángel (actual lí-

der del Movimiento de los 400 Pueblos). Estaba colgado de las rejas un tipo con un casco de vendajes impresionante. Estaba delirando. Con fiebre de 40 grados. Murueta lo cargó, lo metimos a la casa y lo acostamos. Se quedó como 15 días. Cuando estuvo bien, le dijo a mi mamá que se tenía que ir. Mi mamá no quería que se fuera: 'No te vayas, Raúl, porque te van a agarrar, seguramente mi casa está vigilada'. Y un día se fue. Pero qué canallada decir que mi mamá acusa a Raúl, si nos adoraba, le salvamos la vida".

¿Y el párrafo donde Elena dice que se dará un tiro porque sabe que todos aquellos a los que ha delatado no vacilarán en darle muerte? ¿Y cómo iban a saber que ella los había delatado? Es absurdo. Ya parece que mi mamá se iba a suicidar porque le tenía miedo a sus amigos. Esto era para que Díaz Ordaz chingara a mi mamá. Si mi mamá hubiera sido espía de Díaz Ordaz, no me hubiera dicho cuando lo fui a ver en 1970: "Usted le salvó la vida a su mamá; la salvó de 30 años de cárcel con su carta". La carta que le escribí a mi papá en octubre del 68. Pero todo lo que dicen es absurdo, no tiene sentido. Con estas calumnias no van a deshacer a mi mamá.

ASÍ LO DIJO

“Estoy horrorizada de la perfidia e imbecilidad de la DFS. Me asombra que Gutiérrez Barrios, a quien consideraba un malvado, pero muy inteligente, haya escrito o mandado escribir esas imbecilidades”.

“Ponen a los grandes amigos de mi mamá como que ella los denuncia. Son pérfidos. Es una canallada”.

Helena Paz Garro
Escritora